

TRATADO SOBRE LA

AGRESIVIDAD CANINA

James O'Heare



James O'Heare nos presenta una obra bien fundamentada y actualizada con las aportaciones recientes en este campo.

Aquellas personas que trabajamos en primera línea con perros que presentan problemas de comportamiento precisamos estar siempre a la última y buscar nuevos conocimientos. Además los propietarios de perros que conviven con animales que presentan este problema se beneficiarán de la interesante, valiosa y realista perspectiva que nos presenta el autor sobre cómo entender, prevenir, gestionar y modificar el comportamiento agresivo utilizando métodos no punitivos basados en datos científicos sobre el comportamiento y el aprendizaje.

En esta obra se sugieren soluciones posibles para el tratamiento de las causas que subyacen a la agresividad, con numerosos consejos prácticos y concretos, y diseño de planes de tratamiento, presentados de una manera clara, lógica y sistemática. El autor identifica los procesos que ocurren y enfatiza que resolver los problemas sólo es posible tratando la raíz y desde diversos ángulos. Además, las técnicas están basadas en el refuerzo positivo, haciendo énfasis en el adiestramiento con clicker.

Esta obra es imprescindible para cualquier persona que tenga que tratar con perros agresivos... dueños, adiestradores, personal de perreras, ¡todo el mundo! Es una aproximación profunda y concisa sobre por qué agreden los perros, las responsabilidades que se derivan de trabajar con perros agresivos y las opciones de gestión y programas de tratamiento necesarios para provocar un cambio lo más humanitario, seguro y eficiente posible.

¡Por fin un libro sobre la agresividad que no recomienda el uso del castigo físico y la dominancia como solución mágica!

Posiblemente este libro le proporcione la mejor información sobre la agresividad que haya leído nunca.

Dedico este libro a todos los perros de perreras que he
conocido y
con los que he trabajado a lo largo de todos estos
años.
Me han enseñado más que cualquier libro o persona.

Prefacio

IMPORTANTE: Lea esto primero

El hecho de que esta sea la tercera edición^[1] del libro en tres años ya demuestra que este es un trabajo en constante modificación. He aprendido bastante sobre la agresividad en perros domésticos a través de mis estudios y de mi trabajo como asesor de comportamiento. Este es un momento de crecimiento del campo del diagnóstico y tratamiento de la agresividad no deseada en perros. Los debates sobre cómo tratar a los perros con agresividad están al rojo vivo, basta citar a Brian Kilcommons, adiestrador y autor de *Buenos dueños, buenos perros*: «Dos adiestradores sólo se pueden poner de acuerdo en una cosa y es que el tercero está equivocado». Animo a las lectoras y lectores que estén estudiando para dedicarse profesionalmente al trabajo con perros o a quienes se enfrentan a la agresividad de su perro a que lean muchas fuentes diferentes sobre el tema y que formulen lo que crean que sea valioso y no tan valioso. Encontrarán la sección de lecturas sugeridas al final del libro y los animaría a que realmente REFLEXIONASEN sobre lo que leen.

La ciencia no nos proporciona todas las respuestas que necesitamos para tratar el tema de la agresividad en los perros. Siempre que es posible uso argumentos científicos. Utilizaré referencias cuando crea que la fuente apoya mis

ideas. Lo que no aparece como referencia son mis propias asunciones u opiniones, basadas en mi experiencia o inferencias de la ciencia. Así que en vez de empezar cada frase del libro con «Por mi experiencia...» ya admito que las teorías que incluye el libro son mías. Creo que son correctas y que están basadas en lo que he aprendido en todo este tiempo pero también son discutibles y tal vez incluso incorrectas. Para que el campo del asesoramiento de comportamiento canino se convierta en una profesión basada en la ciencia y respetada, tenemos que ser claros en hasta qué punto la ciencia nos respalda, hasta qué punto estamos hablando de impresiones debatidas con otros compañeros que se consideran ciertas de forma general y lo que es teoría que no ha sido confirmada ni por la ciencia ni por impresiones debatidas con otros compañeros. Las teorías que presento en este libro están abiertas a revisión por el público y otros expertos. No quiero que se entienda que tengo la última palabra. La ciencia es un proceso.

Utilizo terminología apropiada y precisa, que iré definiendo a medida que la vaya usando. No hace falta conocer la jerga del comportamiento canino y el adiestramiento antes de leer el libro, la iremos adquiriendo a medida que vayamos avanzando. Esto facilitará también que cada cual siga estudiando y que entienda documentos que no definen la terminología. Si el lector es el dueño de un perro y no quiere liarse con toda la terminología y demás detalles, al final de cada capítulo hay una sección llamada «**La lección**». En esta sección reviso los contenidos del capítulo, sin jerga y de la forma más simple posible. Así que si nos resulta difícil leer un capítulo, «La lección» nos debería aclarar las cosas.

La razón por la cual he escrito un libro sobre agresividad es la siguiente: hay muchos adiestradores y asesores del comportamiento que dicen que la agresividad no debería tratarla el dueño del perro con un libro ni siquiera con una

consulta telefónica al asesor. En primer lugar, no hay mucha información publicada en forma de libro sobre la agresividad canina. Sólo hay algunos libros, muchos de ellos no son fáciles de encontrar, muchos están desfasados. De los libros que existen no estoy de acuerdo con la mayoría de las cosas que incluyen así que me resulta difícil recomendar uno. Desde que se publicó la primera edición de este libro se ha publicado un buen libro al respecto. Se llama *Agresion in dogs (La agresividad en perros)* de Brenda Aloff. ¡Merece la pena leerlo!

La siguiente razón es que la recomendación de «contactar con el adiestrador o asesor de comportamiento que tengamos a mano» simplemente no ocurre. La gente no tiende a seguir este consejo por distintas razones. E incluso si lo siguieran, no me resulta cómodo recomendarle al dueño de un perro que contacte con el adiestrador o asesor de comportamiento que tengan a mano porque sabemos que muchos adiestradores tradicionales todavía utilizan métodos que sabemos que no hacen más que empeorar las cosas. Es como una ruleta rusa, y no me siento cómodo recomendándole tales cosas al dueño de un perro. Desde que se publicó la primera edición del libro han aparecido algunas fuentes que pueden ayudar. La Asociación Internacional de Comportamiento Canino (www.IADBC.org) merece la pena. Recomiendo visitar su web.

Otra de las razones es que aunque los profesionales somos útiles, a fin de cuentas es el DUEÑO, el que debe comprender al perro y hacer el trabajo. El dueño de un perro agresivo debe convertirse en un experto y esto no siempre ocurre pasando una hora con un profesional, incluso si es una vez a la semana durante seis semanas. Creo que los profesionales tienen ahora mucha más experiencia que hace unos años, y más que los dueños en general, y pueden ver cosas que a estos se les escapan. Me encantaría que la gente pu-

diera ponerse en contacto y de hecho se pusiera en contacto con un asesor de comportamiento que esté al día y sepa lo que hace. Eso sería lo ideal pero por mi experiencia sé que no ocurre. Así que espero que al leer este libro el dueño considere las opciones que el libro define, que consulte con un asesor o estudioso del comportamiento, que desarrolle un plan de acción en vez de simplemente seguir tolerando el problema hasta que esté fuera de control. Esa es la razón por la cual he escrito un libro sobre un tema que en un mundo ideal debería tratar en persona un profesional cualificado.

El libro incluye mucha información. El experto en comportamiento camina sobre la cuerda floja: por una parte tenemos que evitar sobrecargar a los clientes con información y trabajo de forma que no se desconcierten y abandonen. Por otra parte debemos dar al cliente suficiente información y habilidades prácticas para que pueda llegar a cambiar su situación. Como propietarios tenemos la responsabilidad sobre NUESTRO perro mientras este siga siendo NUESTRO, de convertirnos en expertos sobre agresividad y readiestramiento. Es EL DUEÑO el que tiene que tratar el problema, no un profesional distante, porque es NUESTRA relación con NUESTRO perro la que necesita ayuda. Somos NOSOTROS los que tenemos que comprender plenamente los PRINCIPIOS sobre los que se asientan las líneas directrices generales porque la vida presenta gran variedad de situaciones. Cada perro tiene dos adiestradores en su vida: nosotros y el entorno. El entorno trabaja para cambiar su comportamiento 24 horas al día. Para ser eficaces, NOSOTROS, los dueños, DEBEMOS entender cómo le afecta a nuestro perro y cómo contrarrestar ese efecto. Si simplemente se nos dan unas indicaciones que tenemos que seguir una y otra vez ocurrirá que van a aparecer situaciones que no encajan en esas reglas. Estas situaciones son las que acaban con nuestros planes a menos que SEAMOS ca-

paces de comprender cómo diseñar un plan nosotros mismos. Un dueño y adiestrador con conocimientos y eficaz comprende POR QUÉ se hacen las cosas y cómo afectan al comportamiento diferentes factores ambientales con lo cual es capaz de construir un plan desde cero. NOSOTROS tenemos que convertirnos en expertos, de forma rápida, y «callarle la boca» al libro diciendo que un conjunto de consejos rápidos o líneas directrices presuntuosas no serán de gran ayuda. Así que, como se verá, yo pecho de dar mucho que hacer. Si nos desconcertamos y abandonamos, pues nos desconcertamos y abandonamos. Pero si nos quedamos ahí, recibiremos la información necesaria para tratar el problema que tenemos. Cuando se me presenta un cliente con un perro con agresividad, intento comprender cuál es el problema y luego ponemos en marcha un plan diseñado de forma específica. Pero después no me marchó y lo dejo todo ahí. Si lo hiciera mi tasa de éxito sería nefasta. Sigo haciendo consultas de seguimiento para comprobar los problemas inevitables que aparecen a lo largo del camino. Muchas veces hay que reajustar los planes y algunas veces hay que abandonar a favor de uno nuevo. Así que leamos con cuidado y absorbamos la información que está en el libro. Luego leámoslo de nuevo y estudiémoslo porque somos NOSOTROS los que tenemos que enfrentarnos al problema, no el libro, ni el adiestrador. NOSOTROS. ¿Tenemos ya la impresión de que es cosa NUESTRA (y de nuestro perro)? Queremos a nuestro perro, sino no estaríamos aquí. Pero tenemos un problema. Vamos a solucionarlo.

Si el lector es el dueño de un perro que tiene un problema real tendrá que hacer deberes. Necesitaremos un archivador para guardar los deberes y tomar notas. Cuando veamos la palabra DEBERES sabremos que tenemos que preparar algo para el fichero. El fichero acabará siendo una descripción completa y general del problema y lo que queremos hacer al respecto. Por favor no pasemos por alto es-

tos ejercicios. Sé que es tentador pero la información que vamos a conseguir con ello es preciosa y no podemos tenerla toda en la cabeza. Y si decidimos contactar con un asesor para que nos ayude, necesitará toda esa información. A nadie le gusta hacer deberes pero a nadie le gusta tener un perro agresivo, ¿no? Pues bien, pongámonos a trabajar.

Prefacio de la segunda edición (inglesa)

He cambiado bastantes cosas en esta edición e incluso he reescrito totalmente la sección de teoría del aprendizaje: se debe a todo lo que he aprendido en la diplomatura en psicología. He aprendido mucho desde la primera edición sobre cuestiones científicas y el aprendizaje así que este trabajo incluye todavía más información.

Prefacio de la tercera edición (inglesa)

Desde la segunda edición he acabado la licenciatura y estoy terminando el doctorado. En esta edición he ajustado más la teoría. También he aprendido mucho acerca de lo que confunde a la gente. Así que he retirado el debate sobre NEGEV y tiempos muertos. También he ajustado mis opiniones sobre los ronzales (Halti y Gentle Leader). No soy tan forofo de ellos como era en el pasado. También he reducido la fuente de manera que el libro parezca más pequeño y se pueda vender más barato al ahorrar en costes de impresión.

Capítulo 1

Comprender la agresividad

El vínculo entre las personas y los perros

Los perros y los humanos tenemos una relación única. Ninguna otra relación simbiótica en la historia la ha igualado. Los perros nos permiten experimentar un tipo de compañía totalmente honesta y que lo perdona casi todo, no conspiran a nuestras espaldas ni actúan por despecho; sienten lo que sienten y expresan esos sentimientos con honestidad. Podemos contar con la integridad y sinceridad de sus acciones. El hecho de que se haya domesticado al perro indica que ha establecido vínculos muy estrechos con nosotros. Los perros nos ofrecen un tipo de vínculo que es difícil encontrar entre las personas.

Algunas veces los vínculos y relaciones se encuentran bajo presión. Un comportamiento agresivo puede llevar al deterioro del vínculo y de la relación, lo cual en muchos casos significa el final de la misma. El objetivo final del tratamiento de la agresividad será convertir la relación en algo seguro y de beneficio mutuo.

El vínculo que existe entre nosotros y el perro o la posibilidad de recuperar ese vínculo será lo único que realmente nos ayude a superar la crisis. En muchos casos la culpabili-

dad puede que también influya en el proceso pero a largo plazo debe ser el vínculo que nos une el que nos proporcione el incentivo para gestionar y tratar el problema. Intentemos pensar desde la perspectiva del perro y saber que si sintiera que tenía elección seguramente se comportaría de manera pro-social más que antisocial. Lo que pasa es que no le parece seguro comportarse así. Nuestro trabajo consistirá en convencerlo de que tiene que actuar de otra manera. También es nuestra responsabilidad ética evitar utilizar métodos aversivos en este proceso. Gran parte de la agresividad se basa en la aversión y utilizar aversión para tratar la aversión no puede llevar a una relación más estrecha, que es la base para resolver el problema de la agresividad en los perros domésticos.

La negación y las fases de dolor

Puede resultar extraño hablar de dolor para describir el trastorno emocional que siente el dueño de un perro cuando este muestra tendencias agresivas pero suele ser un proceso muy común por el que pasan los dueños de perros agresivos. Muchos dueños se quedan atascados en un punto y esto es lo que evita que avance el proceso de cura y también el reconocimiento del problema y el tratamiento del perro.

1. Negación

No hay otro problema en el mundo del perro que provoque tal nivel de negación como el comportamiento agresivo. Esta situación debe acabar. Las personas negamos la situación porque es horrible enfrentarse al hecho de que

nuestro compañero es peligroso. Nadie quiere enfrentarse a ese tipo de realidad. El problema es que esto no resuelve nada, simplemente aplaza el problema. Tampoco es que sea una elección consciente. Nuestra mente sólo nos permite enfrentarnos a aquello para lo que estamos preparados y hasta que llega ese punto nuestra mente lo niega y racionaliza. La negación es un demonio complicado, contra el que hay que luchar. Hay muchas personas que se convencen de que un perro joven que gruñe es simpático o que el comportamiento depredador o protector se irá a medida que el perro madure. Algunas personas se aferran a la noción de que las clases de obediencia resolverán los problemas de agresividad; sin embargo no son el lugar para un perro agresivo. Aunque aprender obediencia puede mejorar nuestra relación con el perro (al proporcionar un lenguaje común y una cierta predictibilidad), en general las clases de obediencia no son apropiadas para proporcionar la orientación necesaria para el dueño de un perro con problemas de agresividad. Algunas personas se aferran a la idea de que sus perros están en el proceso de establecer quién es el jefe cuando le saltan encima a otros perros de forma sistemática. Los casos de agresividad casi nunca mejoran sin intervención. No se pueden dar más excusas. Sí, el comportamiento agresivo es normal, pero aún así debemos prevenirlo y modificarlo. También es normal para el perro mear en la alfombra pero lo prevenimos y lo modificamos. Sí, puede que el perro haya sufrido maltrato en su hogar anterior pero tenemos que tratar el problema. Por favor no ignoremos las señales que nos indican que el perro está desarrollando o padece un problema de comportamiento agresivo excesivo. No se le va a pasar sin más. ES GRAVE. ¿Hemos oído alguna vez al perro gruñirle a alguien? Si la respuesta es sí, entonces tenemos un problema. ¿Le ha lanzado los dientes a alguien nuestro perro? Si la respuesta es sí, entonces tenemos un problema. Ni síes ni peros. Son indicadores del problema. Abramos nuestra mente.